

ALGÚN DÍA ESTE DOLOR TE SERÁ ÚTIL¹
Elaborar un trabajo de investigación

B e a t r i z F e r n á n d e z R u i z

“Demasiados estudiantes españoles no saben construir un argumento, escribir, presentar en público o analizar datos. (...) No saben (...) hacer trabajos, leer artículos académicos, investigar con sus propios datos y llegar a conclusiones originales. Incluso los mejores estudiantes sufren de un bajo nivel de inglés y mínima iniciativa propia en el proceso de aprendizaje”.

J. Fernández-Villaverde y L. Garicano, “Educación: cambiarlo todo para que todo siga igual”, *El País*, 7 julio 2013

“Un tema de investigación no es algo que haya que pedir a nadie —ni tampoco una bibliografía—, sino que ha de elegirse personalmente”.

Gonzalo M. Borrás Gualis, *Cómo y qué investigar en historia del arte*, 2001

“(...) alguien que creyó en la Universidad y en la Academia como lugar de transmisión del mundo del espíritu, entendido como el auténtico patrimonio humano, espacio de libertad y de perfeccionamiento”.

J. Vallcorba, “La auténtica sabiduría”, *El País*, 19 septiembre 2013

¹Tomo prestada esta cita de Ovidio que da título de la novela de Peter Cameron, *Libros del Asteroide*, Barcelona, 2013

Este capítulo pretende ser una ayuda para los estudiantes de máster y doctorado de Bellas Artes y Diseño, en el momento de escribir un trabajo de investigación propio. Va dirigido a una persona que a menudo parte de su propia experiencia artística, y emprende un proceso en el que la investigación ensanchará su campo de acción, a través de la reflexión, el conocimiento del contexto profesional, la documentación rigurosa de su actividad, la búsqueda de herramientas apropiadas para responder a las cuestiones que se vayan planteando, y la necesidad de encontrar una forma de comunicar todo el proceso, para que se convierta en información y experiencia accesibles y revisables por otros investigadores que trabajen en su campo. La investigación tendrá un componente visual, ya que el estudiante deberá sacar el máximo partido de sus propios recursos profesionales, tanto en la búsqueda de fuentes de información, como en el análisis de estas fuentes y la exposición de sus propias interpretaciones.

La elección del tema

Iniciar un trabajo de investigación es el momento de soñar con un proyecto posible, “aún no escrito, que escape a todos los errores e imperfecciones a los cuales sabemos que estamos condenados”². La propuesta tiene que ser ambiciosa, porque sólo podrá llevarse a cabo si existen una sincera curiosidad intelectual y una profunda pasión por el conocimiento, y porque además debe nacer buscando un hueco que sea necesario completar en el panorama general de la investigación artística. La búsqueda de ese hueco aún inexplorado requiere de un trabajo previo, en el que revisamos a fondo todo lo que se conoce sobre el tema que nos inquieta, para comprobar que todavía hay posibilidades de plantear nuevas preguntas a partir de lo ya conocido. Solo en ese caso nos interesa emprender la investigación, en busca de las nuevas respuestas que nuestro espíritu crítico considera necesarias y posibles.

La ambición inicial debe estar matizada por el sentido común: el trabajo se tiene que poder llevar a cabo en un tiempo concreto y con los recursos intelectuales y materiales de los que disponemos. Pensar en eso tiene que ayudarnos a descartar de entrada las ideas demasiado vagas, o aquellas que nos supongan internarnos en un

²MANGUEL, Alberto, “La biblioteca como imaginación”, *Bibliotecas*, Gobierno de Navarra, 2011, p. 86.

campo excesivamente desconocido, que nos obligaría a invertir mucho tiempo extra en ponernos mínimamente al día. Hay que aprovechar los conocimientos previos y las investigaciones que ya existan y nos faciliten adentrarnos en el campo que nos interesa estudiar.

El estado de la cuestión

Es un primer tanteo del espacio en el que tendremos que movernos. La investigación partirá con una documentación lo más exhaustiva posible, que revise sistemáticamente lo que se conoce sobre el tema, sólo así el investigador podrá contribuir a completarlo. José Alcina Franch, exponiendo los métodos de trabajo para la redacción de tesis doctorales en Humanidades y Ciencias Sociales, apunta: “Conviene que nos planteemos el problema de cómo confeccionar lo que llamaríamos la ‘bibliografía ideal’ de un tema”³. La inmersión en el estado de la cuestión

requiere de un marco bibliográfico que (...) identifique las bases teóricas y metodológicas que se utilizan para el desarrollo del razonamiento original de la investigación y que por eso será deudor en cierto sentido de las contribuciones de otros autores contemporáneos o del pasado⁴.

Las bibliotecas universitarias y las de los museos y centros de arte público serán el primer lugar de nuestra búsqueda. Rastreadremos a partir de una pequeña lista de palabras clave, que habremos escrito planteándonos las más variadas preguntas sobre el tema que comenzamos a estudiar. Los libros que iremos encontrando nos abrirán nuevos horizontes y nos darán pistas para buscar otras lecturas oportunas. “Todo libro en la biblioteca ideal hace eco a otro libro”⁵. Esta es una vía importante para la construcción de una primera bibliografía de trabajo, que irá creciendo y completándose a medida que el proyecto avance.

La actividad rastreadora deberá acompañar infatigablemente el progreso del trabajo, probando nuevas palabras clave que vayan

³ALCINA FRANCH, José, *Aprender a investigar. Métodos de trabajo para la redacción de tesis doctorales (Humanidades y Ciencias Sociales)*, Madrid, Compañía Literaria, 1994, p. 177.

⁴ALCINA... *op. cit.*, p. 176.

⁵MANGUEL, A., “La biblioteca ideal”, *Bibliotecas... op. cit.*, p. 13.

acotando de una forma cada vez más precisa lo que nos parezca más relevante para nosotros del tema. Esa selección es subjetiva, pero se basa en una valoración crítica de la documentación que estamos reuniendo.

En la bibliografía de un tema, partiendo de algunos pocos estudios específicos se consigue un buen número de otros (...) Si aplicamos ese método junto con la búsqueda sistemática en repertorios bibliográficos y nos acompaña siempre la suerte, podremos alcanzar niveles óptimos: un 80% de la bibliografía "real" de un tema es un porcentaje excelente⁶.

Para buscar material en revistas especializadas sobre arte, Juan Antonio Ramírez recomienda conocer

algunos repertorios de artículos con índices de nombres y de temas muy completos que resultan de gran utilidad en la mayoría de las investigaciones. Me refiero a publicaciones periódicas como Art Index, RILA, o (...) BIHA. Estas dos últimas publicaciones periódicas contienen resúmenes de los artículos en francés e inglés. Todas las bibliotecas de cierta entidad poseen todos los números de estas obras⁷.

Una vez localizados así los artículos que nos puedan interesar, hay que buscarlos para poder leerlos completos, el resumen no contiene suficiente información para avanzar en un proyecto de investigación. Igualmente, en el caso de emprender una tesis, será necesario revisar en las bibliotecas universitarias los índices de tesis doctorales y de trabajos fin de máster, para detectar aquellos que estudien aspectos relacionados con nuestro tema de investigación y nos puedan proporcionar datos, metodología y bibliografía.

Con los medios electrónicos de gestión de documentación que existen actualmente, podemos llegar a encontrarnos desbordados por la cantidad de información que hemos sido capaces de encontrar.

⁶ALCINA... *op. cit.*, p. 179.

⁷RAMÍREZ, Juan Antonio, *Cómo escribir sobre arte y arquitectura*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 2005, tercera edición, p. 23.

En esto también debemos ponernos un límite, es muy oportuno el consejo de Antonio Bonet Correa:

Se debe siempre aspirar al máximo nivel de información posible. Ahora bien, existe un límite para saber detenerse. La documentación excesiva acaba siendo repetitiva e innecesaria. Darse cuenta en dónde se encuentra la frontera que separa la insuficiencia de la superabundancia de datos es un signo de la madurez intelectual del investigador⁸.

Hay que buscar un equilibrio entre la amplitud que queremos abarcar en nuestro trabajo y la atenta profundidad con que tendremos que estudiar la documentación.

La organización del material

Es necesario leer toda la información recogida en el proceso de la documentación, y no sólo sintetizar el contenido que nos interese procesar para nuestra investigación sino también valorar en forma crítica los puntos de vista nuevos sobre el tema que vamos encontrando. La primera lectura tiene que ser rápida, en diagonal, rastreando lo que buscamos en los índices de los libros y los breves *abstracts* de los artículos. Esta labor nos proporciona enseguida muchos datos e ideas, que nos parecen aprovechables. ¿Cómo conservarlas? Tradicionalmente se recomendaba hacer unas fichas de las lecturas, que se escribían en papel, pero que ahora se pueden plantear utilizando un ordenador portátil con el que podamos trabajar en las bibliotecas. Las fichas bibliográficas recogen las ideas y los datos que nos interesan de la bibliografía seleccionada, y se organizan por el investigador de una manera que las haga muy manejables a la hora de reorganizar todo su contenido en una composición nueva, que será su propio texto original. Podemos ir abriendo carpetas y documentos en nuestro ordenador, titulando cuidadosamente. Cuando volvamos dentro de un tiempo a trabajar sobre ese material, lo haremos a partir de los títulos.

Cada ficha de un libro llevará siempre la referencia bibliográfica con el apellido del autor, el año de publicación y el número de

⁸RAMÍREZ... *op. cit.*, p. 25.

página de donde proceda el dato que nos ha interesado. Hay varias posibilidades a la hora de recoger la información:

- a) Hacer una *cita textual* de las palabras del autor, que se copian entre comillas.
- b) Citar con las palabras del autor, pero recortando su texto, para prescindir de las partes que no nos interesan. Indicaremos los cortes poniendo unos puntos suspensivos entre paréntesis (...). A veces será necesario poner también entre paréntesis alguna palabra nuestra, para no interrumpir el sentido del *texto recortado*.
- c) Escribimos una *síntesis* del contenido redactada *en nuestras propias palabras* cuando el texto original nos parece muy farragoso, pero contiene algunas ideas que nos interesa conservar.

Las fichas tendrán como título unas breves palabras clave. Es un buen consejo completar esas fichas con nuestro comentario crítico, recogiendo por qué nos ha interesado esa lectura. Podemos incluir también datos útiles, como la biblioteca donde encontramos el libro y su signatura.

A la vez que se elaboran las fichas, hay que hacer aparte una bibliografía ordenada alfabéticamente que recoja con detalle los datos de cada libro utilizado. Es el principio de la bibliografía final de nuestro trabajo y completa la información de la referencia bibliográfica mínima que se ha anotado en las fichas.

Otros materiales

En una investigación sobre arte la documentación no puede ser exclusivamente libresca, tiene que incluir la atención a las obras originales, en cualquier formato, y el estudio de otras fuentes como fotos, películas, vídeos, entrevistas grabadas, documentación sobre exposiciones en galerías y museos, música o mapas. Los archivos de la prensa, la radio y la televisión pueden también proporcionar información valiosa. Por todo ello, el investigador debe encontrar sus propias pautas para seleccionar, identificar y etiquetar una documentación que en gran medida será visual y digital. "Aprender

a seleccionar, registrar y utilizar las referencias es tan importante como su propio contenido"⁹.

Hay que tener en cuenta que las normas básicas para citar obras de arte y diseño son: nombre del autor, título de la obra o breve descripción, fecha, materiales, medidas, localización (colección pública o privada y ciudad en la que está). Si la experiencia del propio autor como artista va a ser parte del proyecto de investigación, será también imprescindible documentarla con material de muy buena calidad.

Carole Gray y Julian Malins aconsejan una serie de estrategias útiles para organizar la documentación:

1. *Crear unos códigos basados en colores o sencillas formas geométricas*. Cada color identificaría una de las principales ideas claves. Conviene dedicar un espacio físico para los materiales no digitales, esto facilita la incorporación de nuevas búsquedas al conjunto general.

2. *Hacer un diario*. No tiene por qué tener forma de libro, ni tampoco es necesario trabajar en él todos los días. Puede ser un blog o una página web, que permita recoger información escrita, visual y audio. Es muy útil porque guarda en un único sitio la documentación del proceso de nuestro trabajo de investigación y puede recoger mucha información del contexto, como una colección de ejemplos visuales de obras de otros autores. Es importante que figure en ese diario lo que pensamos sobre todo ese material, por qué lo hemos recogido, cómo queremos utilizarlo, incluso por qué lo descartamos, si finalmente prescindimos de él en una etapa más avanzada del proyecto. Las dudas y los errores, los saltos adelante, pueden ser motivo de reflexión y aprendizaje. El diario es el rincón íntimo de autoevaluación sincera¹⁰.

3. *Escribir un glosario* de los conceptos principales que hemos utilizado. Se convierte en una pequeña base de datos que acota y despeja el territorio estudiado. Puede incluir las definiciones de esos términos en el diccionario, citar ejemplos de cómo se usan en el contexto profesional y dar también ejemplos de cómo los hemos utilizado en nuestro trabajo¹¹.

⁹GRAY, Carole, y MALINS, Julian, *Visualizing Research. A guide to the research process in Art and Design*, Ashgate Publishing Limited, Hants, England, 2004. p. 37. (La traducción es mía).

¹⁰GRAY y MALINS... *op. cit.*, p. 63.

¹¹GRAY y MALINS... *op. cit.*, p. 89.

4. *Hacer bases de datos* con la información. Organizar por ejemplo los contactos y la correspondencia, o las imágenes guardadas. Se trata de facilitar el manejo de los datos. Además, “la habilidad de agrupar y reagrupar la información es un proceso esencial para la evaluación y el análisis de los resultados de tu proyecto de investigación”¹².

Jaime Munárriz propone diversas herramientas digitales para seleccionar y ordenar la información buscada en Internet. Existen programas para la creación de esquemas gráficos (*Mind Maps*, *Outliners*); ayudas para la organización de la bibliografía (*Zotero*, *Wikindx*); programas para marcar palabras clave en la navegación (*Delicious*), etc...¹³

Procesar la documentación: el primer guión

El material diverso en contenido y formato que hemos recogido y registrado será la evidencia sobre la que apoyaremos las ideas e interpretaciones de nuestro proyecto de investigación. Para ello debemos construir con él una estructura coherente, que interrelacione sus diversas partes. Pero en medio del proceso, pensamos en la síntesis final como en un horizonte avanzado en la investigación. De momento, hay que hacer inmersión en todo eso que hemos guardado por considerarlo relevante, y estudiarlo en conjunto, buscando relaciones posibles, interpretaciones basadas en comparaciones, contrastes, nuevas posibilidades de orden, aunque aún sea parcial. Es el momento de los grandes esquemas, que nos ayudan a organizar y visualizar el conjunto. También se puede pensar con metáforas, que activan las relaciones y abren nuevos caminos de interpretación. Hay que jugar con lo que ya hemos conseguido y aventurarse a imaginar nuevas construcciones posibles: “La investigación es la búsqueda de alternativas. Ser escéptico y crítico son características cruciales para avanzar de un grado de conocimiento a otra versión mejor, más precisa”¹⁴.

¹²*Ibid.*

¹³MUNÁRRIZ ORTIZ, Jaime, “Investigación y tesis doctoral en Bellas Artes”, pp. 9-11, en: <http://eprints.ucm.es/23022/>

¹⁴GRAY y MALINS... *op. cit.*, p. 16.

Trabajamos a partir de nuestras carpetas clasificadoras y nuestras fichas, que pueden recoger material bibliográfico, visual y audio. En la redacción definitiva propondremos un orden nuevo para esa documentación diversa, potenciando sus posibilidades de complementarse. Un primer guión de trabajo ayuda a ordenar los temas que queremos tratar. Nos reservamos la libertad de rehacer ese esquema a medida que avanzamos y vamos conociendo con más precisión el alcance de nuestro trabajo. La versión última de ese guión será el índice definitivo. José Alcina explica la estructura general de una investigación en Humanidades y Ciencias Sociales:

El primer guión de trabajo (...) debe contemplar tres partes, desiguales de longitud e importancia, a las que llamaremos (a) introducción; (b) desarrollo y (c) conclusión. Naturalmente, la segunda es la más laboriosa, larga e importante, mientras la primera y la última —que deben escribirse, desde luego, tras escribir la segunda— contienen lo que podríamos llamar prerrequisitos, o condicionantes y el resumen, el fin último alcanzado, o la reflexión que se alcanza tras todo el desarrollo de la investigación¹⁵.

Conviene escribir la introducción cuando hemos terminado el desarrollo central del trabajo. Ahora sabemos exactamente qué hemos sido capaces de hacer, y eso es lo que presentamos, insistiendo en su coherencia. Acotamos muy claramente el campo que hemos explorado, destacando nuestros objetivos y los instrumentos de análisis que hemos utilizado para alcanzarlos. También podemos presentar nuestras principales fuentes de información.

La introducción puede ocupar más de un capítulo, si incluimos en ella la última redacción del estado de la cuestión, elaborada también al final del proceso, aunque tuviéramos versiones anteriores. Porque es ahora cuando valoramos con más perspectiva el lugar de nuestro punto de vista en el contexto general del mundo del arte.

¹⁵ALCINA... *op. cit.*, p. 206.

Finalmente, las conclusiones deben ser coherentes con los objetivos e indicar en qué medida se ha dado respuesta a las interrogantes planteadas en dichos objetivos. Nuestro trabajo debe añadir algún tipo de conocimiento a lo ya sabido. Y hacerlo de una manera inteligible para el resto de la comunidad de investigadores. Las conclusiones son el lugar para recapitular el proceso del trabajo y presentar los resultados. También podemos comentar ahora las limitaciones de nuestro estudio, aquello que ha quedado necesariamente fuera de nuestros objetivos y de los métodos que hemos utilizado. La investigación nos obligó a acotar un campo de trabajo, ahora podemos indicar otras posibilidades, sugerencias para investigaciones futuras.

Yo siempre he aconsejado que se escriba una "reflexión final" que sirva de conclusión (...), en cuyas páginas se destaquen y recuerden los aspectos fundamentales del trabajo y se presenten esas reflexiones en las que caben todas las sutilezas y matices que, por comparación con lo que ya se sabía, constituyen, verdaderamente, el avance más importante logrado (...) ¹⁶.

La planificación del guión ordena nuestras ideas clave en capítulos. De ese esquema provisional, pasamos al desarrollo del guión de cada uno de los capítulos, que puede ser un breve resumen. Y decidimos por cuál de ellos vamos a iniciar la escritura. Es mejor empezar por lo que más nos interese de todo lo que tenemos entre manos, el trabajo puede ir creciendo en torno a ese primer núcleo intenso, tratando de explicarlo bien y completarlo naturalmente. Es una forma espontánea de jerarquizar la información.

El plan de trabajo, a partir del guión, es un proceso comparable a enfocar una máquina fotográfica, y nos obliga también a decidir lo que tenemos que dejar fuera del trabajo definitivo, ya que "debemos utilizar sólo la información relevante para el desarrollo de nuestro argumento" ¹⁷. Esto es muy importante y a veces llega a ser doloroso: nuestra mirada sobre la investigación tiene que ser selectiva, debemos construir algo coherente, y habrá que sacrificar

¹⁶ALCINA... *op. cit.*, p. 207.

¹⁷RAMÍREZ... *op. cit.*, p. 45.

información que nos desvíe de nuestro argumento actual. No podemos ser exhaustivos, la acumulación desdibuja nuestras intenciones y aburre y cansa al lector. Si renunciamos a explorar determinadas posibilidades relacionadas con el tema, podremos guardar la información para volver sobre ella en el futuro, en otro trabajo distinto.

La escritura

Llega al final del proceso, cuando el guión habrá contribuido a darnos una panorámica general del tema de nuestra investigación. También nos habrá permitido descubrir una serie de ideas claves que queremos incluir en nuestro proyecto. Esas ideas van a materializarse en la escritura, que es un gran ejercicio de composición, a través del cual damos una forma original a nuestra investigación. La estructuración de las ideas en el texto se consigue a través de la reflexión, el análisis y la profundización en el tema. Es ahora, misteriosamente, cuando vamos a descubrir nuevos matices y relaciones entre ideas, al ordenar la información y decidir la secuencia en que introducimos los distintos puntos que queremos abordar. Escribir es pensar y construir. Lo que somos capaces de expresar en nuestros renglones refuerza nuestro pensamiento.

Un trabajo de investigación menciona muchos datos y también interpretaciones de otros autores. Debemos manejar esas fuentes con cuidado, citándolas con precisión. Umberto Eco distingue dos tipos fundamentales de cita: "(a) se cita un texto que después se interpreta y (b) se cita un texto en apoyo de la interpretación personal" ¹⁸. En el primer caso estamos utilizando una fuente primaria para nuestro estudio, y es importante manejar una edición acreditada o una buena edición crítica. No sería suficiente citar a partir de una antología de textos, donde sólo hay fragmentos incompletos. Esto resulta chocante cuando citamos a un autor que nos interesa mucho en nuestra argumentación, pues revela que ni siquiera hemos leído una edición de su obra. El segundo tipo de cita se utiliza para apoyar con autoridad alguna idea que ya hemos planteado en nuestro texto, o para completar esa idea ¹⁹.

¹⁸ECO, Umberto, *Cómo se hace una tesis*, Barcelona, Gedisa, 1990, p. 188.

¹⁹ECO... *op. cit.*, pp. 190-191.

En ambos casos las citas acabarán siempre en una nota donde diremos de qué libro o documento procede el texto, y de qué página de dicho libro. La nota con la referencia bibliográfica puede ir entre paréntesis detrás del texto citado (apellido del autor, año de edición del libro y página), o en una nota a pié de página, o al final del capítulo, o del libro. El propósito de esta información es que nuestros lectores puedan verificarla, acudir a nuestra fuente y encontrar exactamente el texto al que nos referimos, en caso de que quieran completar la información o incluirla dentro del estudio de otra investigación.

Las referencias bibliográficas de las notas se completan al final del trabajo con una bibliografía donde tienen que estar todas las obras citadas, escritas por orden alfabético según los apellidos del autor. Las de un mismo autor se ordenan cronológicamente, empezando por la más antigua. Si hay varias obras de un mismo año, las clasificaremos poniendo letras minúsculas: a, b, c...

El lector espera descubrir a través de un texto nuevos datos y argumentos, conclusiones originales. El autor no debería distraerle llamando la atención sobre sí mismo. Lillian Ross lo expresa con contundencia y sencillez en este ejemplo:

Si quieres revelar que el Emperador no lleva ninguna ropa, no escribas 'Estoy viendo que el Emperador está desnudo.' (...) Tu punto de vista debe estar implícito en los hechos que presentas²⁰.

El título del trabajo, y los títulos de sus capítulos son elementos fundamentales para atraer al lector. Se puede buscar una idea breve y atractiva para el título, y completarla con un subtítulo más informativo desde el punto de vista académico. Con el índice captaremos la atención y curiosidad del lector, con la claridad de la estructura y la expresividad de los nombres de los capítulos. Es una

²⁰ROSS, Lillian, *Reporting*, New York, Simon and Schuster, 1981, pp. 3-4. (La traducción es mía).

primera secuencia del terreno que el trabajo ha explorado. Umberto Eco comenta: "Un buen título es ya un proyecto"²¹.

Debemos pensar siempre que escribimos para unos lectores que ellos esperan que seamos fieles a nosotros mismos y lo hagamos lo mejor posible²². Al cabo del tiempo, un escritor encuentra su tono personal. Pero al principio, para los más inexpertos, la recomendación más general sería escribir en frases cortas, buscar la claridad, la sobriedad y la brevedad. Y a la vez, intentar siempre ser interesante: "Si podemos contar la misma cosa de varios modos, ¿por qué no vamos a elegir el que resulta más persuasivo o menos aburrido para el lector ideal?"²³

²¹ECO... *op. cit.*, p. 138.

²²ROSS, *op. cit.*, p. 7.

²³RAMÍREZ... *op. cit.*, p. 49.